

YUK HUI, *Recursividad y contingencia*, Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2022, 401 pp.

Luis Ángel Campillos Morón*

El autor del libro objeto de la presente reseña es Yuk Hui, filósofo de origen chino que proviene del ámbito de la ingeniería informática. Su enfoque principal es la filosofía de la técnica, concretamente la cibernética. Entre sus obras más destacadas (y más traducidas), todas ellas publicadas en editorial argentina Caja Negra, concretamente en la colección “Futuros Próximos”, podemos destacar: *Fragmentar el futuro*, 2020; *Sobre la existencia de los objetos digitales*, 2016 y *La pregunta por la técnica en China. Un ensayo sobre la cosmotécnica*, 2016.

El libro se compone de una introducción y cinco capítulos. Todos ellos comienzan con una cita de Heráclito, lo que ya nos ofrece una pista sobre el marco ontológico del devenir en que se inscribe el discurso de Yuk Hui. En la introducción, titulada “Devenir psicodélico” el autor nos ofrece el marco general del problema, así como los diferentes autores con los que dialogará a lo largo de la obra. La línea que recorre su discurso parte de Kant, concretamente de su *Crítica del Juicio*, prosigue con el idealismo alemán (sobre todo, la filosofía de la naturaleza de Schelling y la lógica de Hegel), pasa por Whitehead, Bergson, Canguilhem, Simondon (entre otros) y termina en Deleuze. Gracias a los dos conceptos que dan nombre a su obra, recursividad y contingencia, Yuk Hui nos conmina a superar el viejo debate entre mecanicismo y vitalismo (p. 30).

En el primer capítulo, “Naturaleza y recursividad”, aparece una parte del título del libro, esto es, la *recursividad*, concepto fundamental que vertebra toda la obra. Parte de la distinción entre dos juicios de la *Crítica del Juicio* de Kant, el juicio determinante y el juicio reflexionante. En el primero, el determinante, “se impone lo universal a lo particular” (p. 71), mientras que el segundo, el reflexionante, “busca lo universal en lo particular” (*Id.*). Comprobamos el interés del autor por las relaciones entre sujeto y mundo, entre figura y fondo, entre señal y ruido, entre libertad y determinismo. Se trata de un problema de gran calado

*Doctor en filosofía por la Universidad de Zaragoza; email: lacampillosmoron@gmail.com

en la historia de la filosofía, pero pensado sobre la filosofía de la técnica y desde el actual paradigma científico. La recursividad apela constantemente a estas relaciones ineluctables entre los organismos y el mundo circundante. En este primer capítulo estudia la filosofía de la naturaleza de Schelling, incidiendo en la producción, es decir, haciendo hincapié en la importancia de la *natura naturans* (más que la *natura naturata*) que Schelling toma de Spinoza. Desde aquí se implementa la lectura de A. N. Whitehead, cuya obra *Proceso y realidad* (2021) se enmarca en una similar ontología del devenir. El interés vuelve una y otra vez a la relación entre las partes y el todo. Desde otra rama, como es la sociología, el concepto recursividad que enarbola Yuk Hui es homólogo al de resonancia en Hartmut Rosa: “el sujeto y el mundo no preceden al vínculo como entidades escindibles, sino que son productos de la relación” (Rosa, 2020, 197). La recursividad es la ineluctable relación entre los organismos y el mundo. Contra el aislamiento de las figuras, contra la separación de los entes, Yuk Hui persigue la integración, diciéndolo con el lenguaje de la Gestalt, la “unificación es una revinculación de la figura con el fondo” (pp. 49-50).

“Lógica y contingencia” da título al segundo capítulo. Aquí encontramos la *contingencia*, la pareja que retroalimenta la recursividad y que aparece en el título del libro. En este apartado el autor dialoga con Hegel y su lógica, incluso llega a proponer “la recursión como una realización del proyecto idealista” (p. 159). Extrae de la lógica hegeliana los atributos de organicismo y reflexividad. De nuevo, al autor le interesan las incesantes relaciones entre la parte y el todo, base de la dialéctica hegeliana: “la lógica organicista y reflexiva de Hegel constituye una precursora de la cibernética” (p. 155). Por ende, no debe entenderse la cibernética como cierta automatización o mecanización de la realidad sino más bien como una organología, como el continuo (y diferencial) proceso de producción de organismos. Tras Hegel, Yuk Hui apela al nuevo paradigma científico de la mecánica cuántica, rechazando conceptos deterministas y absolutos. En la realidad no existen esencias fijas como tales, no hay separación real entre el sujeto y el objeto. De esta forma podremos entender la cibernética como un “organicismo mecánico” (p. 180) sobre la base de la retroalimentación entre “el ser y su entorno” (p. 179). Lo mecánico deja de ser concebido como lo automático sino que es también orgánico, es decir, cambia, y de un modo no predeterminado.

En el tercer capítulo intitulado “Lo inorgánico organizado”, el autor trata el organismo viviente como una simbiosis entre lo orgánico y lo mecánico. “El

objetivo de este capítulo es avanzar desde el organicismo hacia la organología” (p. 212), evitando todo reduccionismo. En este punto entra en juego la *Evolución creadora* y los comentarios que realiza Canguilhem sobre la obra bergsoniana. Al insistir en la organización de lo inorgánico, el autor rechaza de raíz la vieja separación entre lo vivo y lo muerto. La materia se organiza de diferentes formas, y no deja de organizarse, de modo que el caos siempre produce cosmos, es decir, órdenes, organizaciones. Olvidar este caos supondría que lo ente olvide el ser (diciéndolo con Heidegger), o, desde la biología, aislar a un organismo del mundo que le rodea. Por ello al autor le interesa este aspecto creador de la evolución en Bergson, ya que se trata de un devenir continuo, mas lo que deviene no es el caos y la pura irracionalidad, sino el caos y lo irracional configurado, conformado de nuevos modos, de ahí la creatividad. La recursividad es ineluctable, entre el caos y el cosmos, entre un organismo y el mundo que le rodea. Y esta recursividad, como veremos enseguida, conlleva la contingencia.

En el cuarto capítulo “Lo inorgánico organizante”, el autor lee, sobre todo, sobre la anterior base de Bergson, a Canguilhem y a Simondon, recordándonos que aquél fue el director de tesis de éste. Gilbert Simondon presenta la *allogmática general* como cibernética, en torno a la teoría de la individuación de Simondon: “la individuación es un proceso recursivo cuya dinámica es recíproca (entre las partes) y hólica (considerada como un todo)” (p. 279). Regresamos al paradigma físico actual: “toda individuación exitosa es como un salto cuántico, en el sentido de que produce una elevación desde un nivel discreto de energía hacia otro” (p. 284). No podemos separar partícula de onda, todo es un devenir, y este devenir produce figuras, o entes, que nunca pueden separarse del propio devenir que los conforma. Pronto aparece un concepto muy importante, esto es, lo *preindividual*, que nos recuerda a la lectura que Deleuze hace de Simondon en sus lecturas sobre Spinoza (Deleuze, 2019). “Lo preindividual pertenece al fondo que da forma [...] El fondo es el sistema de virtualidades, potenciales y fuerzas, mientras que la forma es el sistema de actualidades” (p. 284). Aquí subyace una ontología de fuerzas, similar a la que Deleuze extrae de Nietzsche (Deleuze, 2008). También Deleuze recoge lo virtual del principio de individuación de Simondon, diferenciando lo virtual de lo actual, y conectando ambos en el modo pliegue (Deleuze, 1989). “La actualización (de lo virtual) rompe tanto con la semejanza como proceso, como con la identidad como principio. Nunca los términos actuales se asemejan a la virtualidad que actualizan” (Deleuze, 2017, 319). Este ámbito preindividual o virtual es la fuente de la que surgen las figuras, los organismos, que son actualizaciones de lo virtual. Así pues, lo virtual existe pero como un principio abismal. Meillasoux, al que Yuk Hui cita en varias oca-

siones, lo dice así: “denominamos potencialidades a los casos no actualizados de un conjunto catalogable de posibles bajo la condición de una ley determinada” (Meillassoux, 2018, 109), pues “lo virtual es la condición ontológica del devenir auténtico, es decir: la creación imprevisible de novedad” (Ibídem, 153). La contingencia, complemento de la recursividad, se ancla en este ámbito virtual, imposibilitando así todo determinismo. La contingencia es entendida como “la oportunidad para devenir, para singularizarse” (p. 302). He aquí la cosmogénesis, o cosmopoiesis, como la denomina Yuk Hui, influido por la *autopoiesis* de Valera y Maturana en el ámbito de la biología. Las figuras, o los entes, son producciones, es decir, actualizaciones de lo virtual, pero son actualizaciones en continua configuración, ya que lo virtual no impone una figura determinada sino que posibilita diferentes configuraciones albergando en sí la contingencia. Allende el problema sujeto-objeto, ahora se trata de pensar las relaciones entre ambos, los modos en que se producen y se relacionan, esto es, la cosmotécnica: “no tenemos sólo una técnica (en cuanto figura) y una cosmología (en cuanto fondo), sino más bien múltiples cosmotécnicas” (p. 321).

El quinto y último capítulo se intitula “Lo inhumano que resta”. El concepto *inhumano*, que el autor recoge de Lyotard, nada tiene que ver lo no humano o lo anti-humano sino con lo preindividual. Siempre hay un resto, ninguna figura colma la realidad, pues, reiteramos, las relaciones con el afuera son ineluctables (ontología relacional del devenir). En este capítulo el autor se pregunta por el afuera. El ámbito inhumano que nos sobrepasa, que no es determinado, da cuenta del afuera. Mas no es algo destructivo (p. 361) sino un factor productivo (recuérdese la importancia de la *natura naturans* en Schelling del capítulo primero). Lo inhumano es otro modo de llamar a lo Desconocido, a lo virtual, a lo preindividual. La clave es evitar la determinación de las figuras, regresar a una filosofía de la libertad inscrita en la naturaleza. La organología, la cosmotécnica, o mejor dicho, las cosmotécnicas, en plural, son modos de pensar la realidad desde una ontología de la relación no determinista.

El libro no aporta una clara crítica a la situación socio-económica actual, donde la tecnología es un factor clave, sólo la menciona de soslayo aludiendo a la crítica de Viveiros de Castro y Danowski contra la filosofía especulativa de Meillassoux (p. 376). Esta neutralidad de la técnica (de la cosmotécnica) recorre la obra, de un marcado carácter ontológico, a pesar de que una ontología relacional conlleva en sí una política. Lo comprobamos aquí: “en la era digital, el capital adopta una forma recursiva posibilitada por los algoritmos y las redes digitales, en la medida en que es capaz de regenerarse y reproducirse” (p. 313). Yuk Hui nos

ofrece el ejemplo de Google como colosal “máquina recursiva que se reproduce a sí misma incorporando todos los datos de los usuarios” (*Id.*). Sin embargo, cierta crítica subyace bajo la ontología que presenta Yuk Hui, claramente post-europea, post-metafísica, post-humana, verdaderamente plural. El autor nos convoca a pensar y repensar “las filosofías de la naturaleza à la Bruno, Spinoza, Schelling, Laozi y Zhuangzi [que] siguen siendo inspiradoras y necesarias para elaborar nuevas trayectorias de pensamiento” (p. 387).

Bibliografía

- DANOWSKI, Déborah y VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Buenos Aires: Caja negra.
- DELEUZE, Gilles (2017). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2017). *El bergsonismo*. Madrid: Cátedra.
- (1989). *El pliegue. Leibniz y el barroco*. Barcelona: Paidós.
- (2019). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- (2008). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- MEILLASSOUX, Quentin (2018). *Hiper-Caos*. Salamanca: Holobionte.
- ROSA, Hartmut (2020). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz.
- SIMONDON, Gilbert (2019). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus.
- WHITEHEAD, Alfred North (2021). *Proceso y realidad*. Girona: Atalanta.

Recibido: 21/07/2023

Aceptado: 03/12/2023

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



FRANCISCO CRUCES, *Metropolitan Intimacies: An Ethnography on the Poetics of Daily Life*, Lexington Books, Lanham, Boulder, New York & London, 2022, 204 pp.

Trinidad Arribas Toledo*

Esta obra explora la productividad de la intimidad para la comprensión de los procesos de metropolización en los que se encuentra inmerso el individuo tardomoderno. Se trata de una etnografía compuesta de pequeñas historias individuales, tales como una primera cena tras conseguir la independencia, la forma satisfactoria de limpiar un baño, o el deseo de tener una Termomix. La simplicidad y cotidianidad de estas historias podría llevarnos a menospreciarlas. Sería un error. Al acompañar al autor en su investigación, caemos en cuenta de que precisamente a través de la articulación de relatos como éstos es como los individuos modernos tratan de dar coherencia al mundo en el que viven. Construidos en un determinado contexto, y puestos a disposición de otros para su interpretación, sirven también para que los sujetos definan su propia posición dentro de él.

En 2018 Francisco Cruces presentó junto a Jorge Moreno *El orden que habito. Una sinfonía de interiores*¹. Ese proyecto audiovisual se desarrolló en Madrid, Ciudad de México y Montevideo. El film, rodado al interior de las casas, muestra a una veintena de personas que cuentan pequeñas historias de su vida cotidiana. A través de esos microrrelatos sobre objetos, espacios y prácticas del día a día se vislumbra la complejidad de las vidas de los protagonistas. La película formó parte de un proyecto más amplio del grupo Cultura Urbana del departamento de antropología de la UNED, que estudia prácticas urbanas emergentes, culminando siete años de investigación en las tres ciudades. Desde 2010, talleres periódicos de exploración colaborativa sirvieron para documentar y analizar procesos actuales de metropolización de la esfera íntima. De esos talleres, en los que colaboraron centenares de personas, surgieron entrevistas en profundidad con participantes escogidos, grabadas en sus casas.

* Doctoranda del programa de doctorado en diversidad, subjetividad y socialización. Estudios en antropología social, historia de la psicología y de la educación de la UNED. E-mail: tarribas2@alumno.uned.es

¹ Cruces, F. & Moreno, J. (2018). *El orden que habito. Una sinfonía de interiores* [Vídeo]. <https://canal.uned.es/video/5c07ac5eb1111fd1718bb554>

Metropolitan Intimacies está elaborado a partir de ese conjunto de materiales. Es una etnografía multisituada sobre los procesos de metropolización de la esfera íntima. La obra se estructura en cinco capítulos. El primero ofrece un riguroso marco interdisciplinario, utilizando a autores y autoras como Giddens, Hochschild, Löfgren, Nippert-Eng, Kaufmann, Highmore, Pardo y Finnegan, entre otros.

Uno de los ejes del libro es el carácter poético de la intimidad, entendido no como poesía, sino como poiesis o producción de sentido. Se aborda desde una perspectiva narratológica. Una de las inspiraciones en la adopción de dicha perspectiva la toma Francisco Cruces de José Luis Pardo (1996), quien ha sostenido que la intimidad, lejos de un componente abstracto que no podría ser expresado a través del lenguaje, es consecuencia directa de este último. Así, la intimidad se halla ligada al arte de contar la vida. Cruces sostiene que el individuo entiende el mundo y su posición dentro de él a través de la narración: es su forma de conectar con los demás. La intimidad es el lugar de una verdad del sujeto que no viene expresada en términos de objetividad, sino de veracidad: de compromiso individual con aquello que se está diciendo. Un relato es veraz cuando resulta fiel a la autopercepción del individuo que lo genera.

Según Cruces, la intimidad tiene una definición inevitablemente borrosa, que no debiera asumirse de forma universal, pues necesita ser construida localmente, como una articulación continua entre distintas esferas (pública, privada, doméstica, hogareña y cotidiana). Dicha construcción es al tiempo material, práctica, cognitiva, afectiva y discursiva. Siguiendo a Nipper-Eng (1995), esa actividad de acotación y relación constituye un “trabajo del límite” que ha de ser captado y documentado etnográficamente a través de los tropos, imágenes y narrativas en los que se materializa. Es, entre otras cosas, un resultado de la imaginación.

Pese a su extensión aparente, esta definición es muy productiva a la hora de abordar el campo. Pone el foco en el hecho de que la distinción entre público y privado no viene nunca dada de antemano, sino que está en continua construcción a través de gestos y comportamientos locales. En las etnografías de la esfera íntima, la intimidad es tanto el tema a investigar como la base de un proceso metodológico particular. En esta novedosa forma de trabajo de campo, abordamos los procesos altamente abstractos de metropolización del individuo moderno a través del estudio –mucho más concreto y situado– de pequeñas narraciones sobre las casas, sus espacios y las emociones que despiertan.

El segundo capítulo está dedicado a la metodología, reflejando el compromiso del autor con la actividad docente. Cruces ha puesto especial cuidado en explicar cada paso de su proceso, de forma que el lector pueda sacar herramientas para poner en práctica métodos tan dispares como los talleres colaborativos, la antropología visual, la interacción con sistemas expertos o las entrevistas.

Antes de leer el tercer capítulo recomiendo ver la película *El orden que habito*. Tanto si no la han visto como si no la tienen reciente, tras leer los dos primeros capítulos del libro serán capaces de disfrutar esta etnografía audiovisual de una manera más profunda. Además, tendrán el privilegio de ver y escuchar de primera mano el relato de los informantes, algo poco habitual en la etnografía escrita. El film aporta una experiencia sensorial que enriquece la lectura y facilita entender los conceptos abstractos de los capítulos siguientes.

El capítulo 3 presenta material empírico. Una de las principales fortalezas de este libro es la riqueza de historias y anécdotas recopiladas. Estas historias permiten a los lectores conectarse con las experiencias de las personas que viven en las tres ciudades, y captar cómo la vida urbana puede moldear la forma en que las personas entienden el mundo, se relacionan y conectan entre sí. A lo largo del capítulo va mostrando que, si bien las experiencias de todo narrador son especiales, no son irrepetibles. De hecho, la intimidad se construye a través del intercambio narrativo de experiencias singulares entre interlocutores, donde cada cual comparte algo valioso de sí. La importancia de la intimidad estriba en el reconocimiento de la propia singularidad en las narraciones de las singularidades ajenas. “*We all think of ourselves as subjects who are simultaneously unique and capable of being reflected in others’ stories*” [Todos nos consideramos sujetos a la vez únicos y capaces de vernos reflejados en las historias de los demás] (p. 214).

El cuarto capítulo nos mete en IKEA. Para el autor, IKEA es una suerte de parque temático de la intimidad: un sistema experto que construye sus *showrooms* a partir de historias íntimas basadas en el conocimiento de sus clientes. En su implantación en España, IKEA supuso una auténtica revolución en los hogares españoles, modernizando el interior de las casas y con ello las propias narrativas sobre la intimidad. Esto pone de manifiesto en qué medida el relato sobre la intimidad está mediado, en parte al menos, por las narrativas institucionalmente creadas.

Para finalizar, el quinto capítulo relaciona y discute todo lo expuesto en los capítulos anteriores, destacando el lugar clave de la poética –como activa

producción y búsqueda de sentido por el habitante urbano moderno– en el contexto de otros procesos complejos que incluyen la reproducción, la racionalización tecno-científica, la comunidad, la comodificación por el mercado y la individualización. El proceso de *poiesis* es pensado en términos de una serie de efectos de firma, desplazamiento, cierre y reverberación. Este esquema original del autor encuentra ecos en autores tan diversos como Jacobson, Aristóteles, Kaufmann, Goffman, Schultz, Szendy, Piglia y Bachelard.

En definitiva, *Metropolitan Intimacies* es una obra fascinante y escrita con esmero, que partiendo de relatos cotidianos ofrece una visión única de la vida urbana contemporánea. Tal vez la a necesidad de acotación ha obligado, como en toda etnografía, a dejar fuera temas importantes: al centrarse en las narrativas, otros componentes de la intimidad, como la espacialidad y la emocionalidad, quedan un tanto relegados. Tampoco se recogen narrativas en negativo, con lo que por momentos pudiera parecer que los relatos dolorosos no forman parte de las historias del yo. Entiendo estas ausencias como una puerta abierta a seguir investigando.

Estamos ante una etnografía que hace aportes teóricos originales e innovadores sobre la intimidad. Sin renunciar al rigor científico ni la belleza estilística, el texto es profundamente generoso y didáctico, marcando claramente las herramientas utilizadas -lo cual habla del compromiso de Francisco Cruces con su labor académica. Como toda buena etnografía, abre espacios nuevos para nuevas preguntas. Sin duda constituye una obra indispensable para quien quiera adentrarse en el estudio de la esfera íntima, o de la vida urbana en general.

Recibido: 30/05/2023

Aceptado: 29/07/2023

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



Àlex MUMBRÚ MORA, *Esquema, símbolo y tipo. Una aproximación al pensamiento de Kant*. Comares, Granada, 2022, 104 pp.

Guillem Sales Vilalta*

Ofrecer una visión de conjunto de la filosofía de Kant requiere, cuanto menos, un esfuerzo comedido y minucioso. La separación kantiana entre entendimiento y razón, entre el dominio del conocimiento y el dominio de la moral, nos sitúa ante una filosofía marcada por una división tan constitutiva como indefectible. Kant mismo hizo muestras de percatarse del asunto cuando, en la segunda Introducción a su última y tercera crítica, señaló la importancia de hallar un “tránsito” [*Uebergang*], un nexo de unión entre el terreno de lo sensible (esto es, el ámbito de la naturaleza, cognoscible mediante el entendimiento) y el terreno suprasensible de la praxis moral racional (Ak, V, 175-176). A efectos de ofrecer una lectura unificada de la filosofía kantiana conforme a la línea sugerida en la *Crítica de la facultad de juzgar* (1790), Àlex Mumbrú construye su obra *Esquema, símbolo y tipo* tomando como hilo conductor la pregunta por el significado de los conceptos. Si bien es cierto que, tal y como el mismo autor puntualiza, otros estudiosos ya se han interesado por la dimensión “semántica” del pensamiento de Kant¹, el logro y la originalidad de Mumbrú estriban precisamente en el hecho de argumentar que la susodicha pregunta es, en verdad, idéntica a la pregunta por el fundamento de la relación particular-tipo. Al indagar sobre esta relación en el contexto general de la filosofía kantiana, descubrimos muy sugerentemente que la aplicación de conceptos universales a intuiciones sensibles de cosas particulares, la plasmación de la ley moral universal en acciones concretas y la exposición simbólica de conceptos morales que se concreta en lo bello son, a fin de cuentas, distintas encarnaciones de un único y mismo hecho fundamental.

La base que sustenta el ejercicio hermenéutico de Mumbrú, a saber, la identificación de la pregunta por el significado de los conceptos con la pregunta por

* guillem.sales.vilalta@uni-hamburg.de ; ORCID: 0000-0003-1326-6767; doctor en Filosofía por la Universitat de Barcelona (2022). Actualmente, es investigador postdoctoral en el Maimonides Centre for Advanced Studies (Universität Hamburg), donde lleva a cabo la investigación intitulada “An Unknown Source of Scepticism? The Influence of Pierre Bayle’s Dictionnaire historique et critique (1697) on Moses Mendelssohn’s Philosophische Gespräche (1755) and Its Religious Implications”.

¹ Véanse las contribuciones ya clásicas de Strawson (1966), Butts (1969) y Thompson (1972).

el fundamento de la relación particular-tipo, queda asentada en el primero de los once capítulos que integran la obra. El lazo que se hila entre ambas es sutil y merece atención. Conforme a la *Metafísica Pölitz*, una de las poquísimas fuentes en dónde Kant reflexiona abiertamente sobre la naturaleza del lenguaje, éste debe entenderse como “signo sensible” [*sinnliche Zeichen*] de nuestros pensamientos, como sistema de signos que están por nuestros pensamientos. De este modo, los símbolos lingüísticos permiten que los conceptos adquieran expresión sensible (auditiva por el fonema y visual por el grafismo propios de cada palabra). Ya en el marco de la *Crítica de la razón pura* (1781), Kant sostiene que los conceptos tienen significado [*Sinn, Bedeutung*] cuando refieren a algún objeto determinado. Por consiguiente, la pregunta por el significado de los conceptos involucra necesariamente a los objetos que éstos refieren, y acaba convirtiéndose en la pregunta por cómo pueden relacionarse una representación universal (el concepto) y el particular que le corresponde (su objeto).

Entre los capítulos segundo y cuarto, Mumbrú se centra en la primera gran forma de significación y, por ende, de relación entre universal y particular conforme a lo que Kant estipula en el párrafo 59 de la *Crítica de la facultad de juzgar*: la llamada exposición esquemática, es decir, la que resulta de la actividad de la imaginación *a priori* y sin la cual sería imposible el conocimiento sobre el mundo que se adquiere cuando el entendimiento sintetiza los datos sensibles percibidos en el espacio y el tiempo a partir de las categorías. La presentación que se ofrece de la exposición esquemática a lo largo de estos capítulos, significativamente detallada, constituye una radiografía completa y explicativa de la concepción del conocimiento desplegada en la Analítica trascendental de la primera crítica kantiana. Después de mostrar que “toda representación conceptual contiene un conjunto de rasgos o características [*Merkmale*] que pueden ser compartidas por una diversidad de representaciones” (Mumbrú, 2022, p. 8), el autor enfatiza con acierto que el esquema del concepto, lejos de ofrecer una imagen completa de los objetos subsumibles bajo su dominio, se define como un esbozo, como una representación con la que se puede identificar qué objetos particulares son potencialmente subsumibles bajo el concepto en cuestión. A raíz de la espontaneidad de las facultades involucradas en el proceso cognoscitivo que el esquematismo pone de relieve, Mumbrú termina la radiografía de esta primera tipología de exposición resaltando la diferencia entre el análisis kantiano del conocimiento y la concepción empirista del conocimiento como copia. Con este gesto, el autor deslegitima la lectura berkeleyana que Christian Garve hizo de la *Crítica de la razón pura* y señala sugerentemente que, por ser “descripción analítica de la intencionalidad en su *a priori*” (Mumbrú, 2022, p. 24), la crítica

kantiana se aproxima mucho más al proyecto fenomenológico que al empirismo de Locke y Berkeley.

A partir del quinto capítulo, y concluida la pormenorizada presentación del esquematismo necesario para adquirir conocimiento sobre el mundo, Mumbrú transita de la esfera teórica a la esfera práctica del pensamiento kantiano para mostrar en qué medida la concreción de la ley moral universal en acción particular conlleva una relación particular-tipo comparable a la que se da entre un concepto empírico y el objeto que refiere. A este efecto, y adoptando una forma de proceder semejante a la tomada a la hora de presentar el esquematismo de la imaginación, el autor nos ofrece una explicación muy completa de la filosofía práctica de Kant en su conjunto. Mediante esta exposición general de la filosofía práctica kantiana, Mumbrú muestra con claridad que la existencia del deber moral es un hecho irrevocable (un *factum*) y que, a su vez, los principios que determinan las acciones conforme a este deber han de ser leyes universales y necesarias. Por contraste con lo que ocurre con los conceptos referidos a objetos perceptibles, “la consciencia moral valora la máxima de una acción de acuerdo con el concepto de deber, sin que la experiencia pueda proporcionar referente alguno” (Mumbrú, 2022, p. 32). Llegados a este punto del texto, la peculiaridad de la relación particular-tipo que se da al concretizarse la ley moral en una acción determinada queda fuera de duda.

Antes de centrarse en esta segunda instancia de relación particular-tipo, los capítulos sexto y séptimo versan sobre las condiciones de posibilidad de la acción moral libre y sobre la complementariedad que se da entre el ámbito de la moral y el del derecho. Esta parte de la obra tiene por objetivo sonsacar algunos aspectos del concepto de libertad que, aunque indispensables para comprender completamente la filosofía práctica de Kant, pueden resultar algo prolijos y, a mi parecer, entorpecen ligeramente el ritmo de la obra. Sea como fuere, el capítulo octavo nos sitúa de nuevo y con gran precisión en el problema que había quedado esbozado al término del capítulo quinto: “¿cómo es posible exponer la ley moral, esto es, *esquemmatizar* la idea de una causalidad incondicionada?” (Mumbrú, 2022, p. 56). La clave de este entuerto se halla en el concepto de ley que el entendimiento provee a la facultad de juzgar cuando esta se ocupa de sopesar si una determinada acción particular merece o no el apelativo de “moral”. En este caso, el particular es juzgado en función de dos rasgos que definen el tipo de que puede ser (o no ser) ejemplificación: la universalidad y la necesidad propia de toda ley (también, por supuesto, de la ley moral). Propiamente, cabe hablarse aquí de “cuasi-esquemmatismo” más que de esquematismo: la exposición de la ley universal se enjuicia

sin que esta ley pueda materializarse en imagen, concibiendo los efectos de la acción concreta “como si” produjeran un mundo moral conforme a las exigencias del imperativo categórico.

Presentada la “materialización” de la ley moral como forma *sui generis* de exposición esquemática, la exposición simbólica *qua* segunda gran modalidad de relación particular-tipo es tratada exhaustiva y largamente en el último capítulo de la obra. La necesidad de esta segunda clase de exposición se justifica precisamente por la inexistencia de un esquematismo *sensu stricto* en el dominio de la moral: refiriendo analógicamente las ideas de la razón a algún objeto susceptible de intuición, la exposición simbólica sirve al crucial objetivo de hacer que ciertos aspectos de estas ideas devengan mucho más accesibles y comprensibles. En un gesto que afianza sin fisuras el carácter unitario de la lectura desgranada en la obra, Mumbrú nos traslada finalmente al terreno de lo bello y de las ideas estéticas involucradas en su contemplación para mostrar la crucial medida en que estas ideas permiten la sensibilización de las grandes categorías morales (libertad, buena voluntad, bien supremo) y abren las puertas a la posibilidad de una educación estética del género humano.

Por todo lo visto, *Esquema, símbolo y tipo* se alza como una fundamentada y recomendable aproximación del pensamiento de Kant. En una obra de rápida lectura, que cuenta poco más de un centenar de páginas, Mumbrú consigue trazar un itinerario panorámico, a la par que detallado, por el pensamiento de Kant, que se inicia con el esquematismo de la imaginación que fundamenta el conocimiento, pasa a continuación por el cuasi-esquematismo que habilita la concreción de la ley moral en acción particular y culmina con la sensibilización de los conceptos morales que se da en la experiencia de lo bello. Tomando la relación particular-tipo como eje vertebrador, *Esquema, símbolo y tipo* presenta solventemente al lector un modo de ver la filosofía de Kant que, lejos de acentuar las fisuras que la escinden y las tensiones que la marcan, trata de ilustrar cómo, tras terrenos filosóficos aparentemente inconexos, pueden atisbarse caminos, vías de unión imprescindibles al fin y al cabo para quien quiera tomar con garantías una panorámica total del pensamiento kantiano.

Referencias

- BUTTS, R. E. (1969). Kant's Schemata as Semantical Rules, en: Beck, L.W. (ed.), *Proceedings of the third international Kant Congress* (pp. 290-300). Dordrecht, Reidel Publishing Company.
- KANT, I. (1902-1975). *Immanuel Kants Gesamtausgabe*. Berlin, Königlichen Preussischen Akademie der Wissenschaft.
- STRAWSON, P. (1966). *The Bounds of Sense*. London, Methuen & Co.
- THOMPSON (1972). Singular Terms and Intuitions in Kant's Philosophy. *Review of Metaphysics*, pp. 313-343.

Recibido: 29/07/2023

Aceptado: 29/11/2023

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



DAVID LE BRETON, *En roue libre: anthropologie sentimentale du vélo*, Éditions Terre Urbaine, Vincennes, 2020, 180 pp.

Eugénio Lopes

When we speak of philosophy, we should also speak of the human person. In the same way, when talking about anthropology, we should also speak about the human body, however, without falling into any reductionism, as seen, for example, in materialism, which defends that the human person is nothing more than his body, thus reaching the point of deifying it. This current is opposed, therefore, to another reductionism, typical of dualism, which dissociates or disregards this component of the human person to the detriment of another, the mind, as can be seen, for example, in spiritualism. Both reductionisms compromise, therefore, the self-realization of any human person.

When we speak about the human body, we can still make another mistake, that is, when approaching this component one can give less focus to the lower limbs to the detriment of its other components. In fact, with the lower limbs, we can carry out multiple activities, which are equally important for any human being to be able to self-fulfill in different ways. Now, one of these activities is undoubtedly displacement, where one of its nuances is “biking”.

In this sense, with the edition of the aforementioned book, the French Anthropologist, David Le Breton, who for several years has also dedicated himself to the investigation of various themes related to the body and displacement, comes, for the first time, to show how biking is strictly linked to the human person and, in this sense, how this activity is important, in different ways, so that we can self-realize more fruitfully.

To achieve this objective, the author divided his work into twelve chapters, which generally analyze and describe biking in its three dimensions of time: the anticipatory moment of biking, biking in itself, and the memory of biking. Thus, in the first chapter, entitled “A Machine with a Thousand Uses”, Le Breton analyzes and shows the function, purpose, and benefits of the bicycle in different contexts¹. As biking is very much associated with childhood, in the second, entitled “Childhood”, the author shows how biking is a great means of children’s

¹ I translated the chapter titles into English.

education. However, he doesn't stop there. Thus, he takes a step forward by showing how biking refers to any age, showing its benefits as well.

Subsequently, in the third chapter, entitled "History of a Technique", Le Breton investigates and exposes the history of the bicycle. Here, he also relates biking to different countries and societies. In the fourth, entitled "The Flight of the Bicycle", the author shows how the use of the bicycle has increased exponentially all over the world. He also describes the different types of bicycles. Likewise, in particular, he links the bicycle with different professions.

Later, in the fifth chapter, entitled "Long-distance Travels", Le Breton analyzes and describes the various long journeys that are often associated with the use of the bicycle. In the sixth, entitled "Contemporary Cycle Touring", the author relates biking to the 'landscape'. Likewise, he shows how riding a bicycle not only allows us to create new friendships but is also a good therapeutic method.

Then, in the seventh chapter, entitled "Cycling Competitions" Le Breton identifies, describes, and analyzes some road bicycle races that, throughout history, have become famous. He also identifies and addresses some cyclists who have become famous, as well as describes some of the competitions in which they participated. In the eighth, entitled "Incidents on the Route", as it suggests, the author investigates and describes the main incidents and obstacles that can happen when we ride a bicycle.

Continuously, in the ninth chapter, entitled "Incivility and Violence", Le Breton describes some bizarre situations that we can encounter when riding a bicycle. In this chapter, the author also analyzes how the most frequent accidents occur. Thus, here he also makes an apology for biking. In the tenth, entitled, "The Automobile Monopoly" the author continues with his apology for biking. Thus, he highlights the disadvantages of the car compared to the bicycle. He also highlights the various problems that car brings to our society.

Subsequently, in the eleventh chapter, entitled "The Art of Moving Around the City", Le Breton shows the importance of biking from different points of view. He also highlights the subjective component that can be seen when riding a bicycle. Finally, in the twelfth, entitled "Velorution" as an epilogue, the author defends and, at the same time, promotes the use of bicycles, highlighting the importance of educating people in this regard, as well as creating social conditions so that people can ride a bicycle more frequently.

Of the various positive points that can be found in this work, I would like to highlight the following. The first consists of the fact that David Le Breton showed that riding a bicycle is essentially a human activity. Thus, the fact that the author analyzed, contextualized, and described the history of the bicycle stands out in the work, thus showing how it has spread, over time, across different countries, societies, and cultures.

It is equally interesting that Le Breton has shown that riding a bicycle refers to the person as such, in its totality and uniqueness. That is, riding a bicycle presupposes not only our body, in particular our lower limbs, but also encompasses our external senses (vision, hearing, smell, taste, and touch) and internal senses (memory and imagination), our intelligence, our will, and our affectivity. In this line, I consider it equally important that the author has shown how riding a bicycle relates to and influences our external and internal senses, our intelligence, our will, and our affectivity, thus creating a kind of 'symbioses' between these entities.

It also stands out in the work that Le Breton has established a relationship between education and the bicycle. In this sense, following his thought, the fact that riding a bicycle allows people to better understand, let's say, their 'meta-physical condition', the reality in which they are inserted and themselves (self-knowledge) stands out. Thus, taking these assumptions into account, according to the author, riding a bicycle can not only be the basis of many conversions but is also a fruitful means for people, along the circuit, to get to know and consequently give meaning to their lives.

In this line, I also find it interesting that the author has shown and related biking to childhood and young people, showing how this activity is particularly important for them, as well as, in this sense, for society and future generations.

Riding a bicycle is also related to health and medicine, according to Le Breton. That is, riding a bicycle is therapeutic, from a spiritual, psychic, and physical point of view. In this sense, mainly as a result of technological evolution, the author regrets that, currently, people are giving up this activity, thus giving priority to a rather sedentary lifestyle, also due to the constant use of the car in any circumstance. Thus, I think that the work has been enriched because the author shows the advantages of the bicycle compared to the car, as well as the harm that the constant use of the car brings to us. However, the author, who approaches the subject in a very realistic way, also shows the limits of the bicycle.

In this sense, the fact that Le Breton has also established a relationship between the bicycle and other means of transport and locomotion is also highlighted in the work. Thus, having already written several works on the 'body' and the 'walk', along these lines, it is also worth mentioning the fact that the author has linked walking with biking in this work, indicating the advantages and disadvantages of one over the other.

In this work, the positive way in which Le Breton describes the phenomena that occur before, during, and after biking is also highlighted, thus avoiding focusing only on biking itself. Using this method, I think the author has enriched his analysis regarding biking.

In this line, I consider it equally relevant that the author has shown that riding a bicycle refers not only to an objective component but also to a subjective component. In fact, we ride a bicycle for various reasons, with different intensities and rhythms, in different places and environments, in different states of mind, at different times, etc. Likewise, the 'impression' that biking leaves on a person varies from person to person.

In line with the previous point, it also stands out in the work that Le Breton related biking with different ages, the sexed condition, different professions, different countries, and societies, etc. To this end, in some parts of the works, he used the testimonies of several people, known or even unknown to readers, to substantiate his ideas.

In this work, it is considered equally important that Le Breton distinguished 'biking alone' from 'riding a bicycle together', thus showing not only their differences but also the advantages and disadvantages of one over the other.

I also find it interesting in this work that the author has also analyzed and described, historically speaking, some circuits and tours that, chronologically, have become famous for the fact that they welcome several cyclists, located in different geographical areas. In this way, another point that I consider standing out positively in the work is the fact that Le Breton resorted to the testimonies and adventures of several well-known cyclists.

Successively, I consider it equally important that the author has linked riding a bicycle with ethics. That is, because riding a bicycle is essentially important for the human person, Le Breton considers that the strong implementation and

technological adoption has been making this practice difficult, as can be seen in the constant use of the car, thus promoting, by example, a sedentary lifestyle, something that can be evaluated from an ethical point of view.

It also stands out in the work that the author has resorted to various studies, from various areas, and to some statistical analyses to corroborate his ideas. Using this method, I think that Le Breton enriched his apology, in the good sense of the word, towards biking.

Finally, as the author has established a dialogue between various scientific areas, I think this work also stands out for the fact that it may be of interest to several readers, from the most varied research areas, such as philosophers, sociologists, educators, psychologists, medical doctors, politicians, etc., being able, in this way, to give positive answers in such areas, thus enabling their progress and development.

In a period where, many times, there is a bad conception of the human body; in a period where a sedentary lifestyle reigns, the result of the technological 'invasion', which means that our lower limbs are not used and exercised much, which are equally important for any human person to be able to self-fulfill, I think that this book by David Le Breton also stands out for the fact that he seeks not only to demystify some anthropological errors but also to reimplement the use of the bicycle, to help the reader to self-fulfill more fruitfully. In this sense, if I may, I would like to once again encourage the author to continue with his research topics, as he has so well accustomed his readers to this day.

Recibido: 23/08/2023

Aceptado: 19/09/2023

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



NIETZSCHE, FRIEDRICH, *De la genealogía de la moral. Un escrito polémico*, traducción de Jaime Aspiunza, Madrid, Tecnos, 2024, 208 págs.

Aritz Pardina Herrero*

Se ha publicado una nueva edición de *De la genealogía de la moral* de Friedrich Nietzsche, una de las obras más célebres del filósofo, escrita en julio de 1887 y publicada en noviembre de ese mismo año. De la traducción se ha encargado Jaime Aspiunza, al igual que de la anterior que apareció en las *Obras completas* de la editorial Tecnos; mas esta es una versión revisada y mejorada de aquella. Se trata de una aportación valiosa que desde ahora se encuentra accesible de forma independiente, aunque mantiene las características del proyecto en el que se integró al principio, es decir: la introducción y las notas aclaratorias, que ofrecen una contextualización rigurosa de la obra; y la traducción, reconocida hoy en día por su calidad. Este puede considerarse así un texto canónico para los estudios nietzscheanos hispanohablantes.

El primer detalle al que debemos reparar lo encontramos ya en el propio título, *De la genealogía de la moral*, propuesto como alternativa frente al acostumbrado *La genealogía de la moral* que mostraban otras ediciones españolas. Es una corrección importante, no solo porque es más fiel al original *Zur Genealogie der Moral* sino, ante todo, porque ayuda a sortear uno de los equívocos mayores sobre el libro: el pensar que es un compendio de la filosofía moral nietzscheana, una especie de «teoría de la moral» del filósofo, cuando no «un *breviario* del pensamiento de Nietzsche» (p. 12). El traductor mantiene el título que eligió para las *Obras completas* para dar desde el principio una clave exegética muy significativa. Así lo explica Aspiunza: «Si el título habitual de *La genealogía*... nos hace pensar en una obra definitiva, acabada y completa sobre dicho asunto, la corrección que opera el *De la*... o el *Sobre la*... (...) hace que cambie por completo el sentido: los tres ensayos *no* constituyen *la* genealogía, son aportaciones a ella, a la genealogía» (p. 13).

* Investigador en formación (UNED-UPV/EHU). apardina3@alumno.uned.es

En vista de esta corrección, tampoco es preciso pensar que *De la genealogía de la moral* es una obra «completa y acabada» (p. 14). La segunda advertencia del editor trata de ilustrar la magnitud del tema que Nietzsche se traía entre manos, inabarcable en un libro de 170 páginas (en la edición alemana KSA); no solo por su envergadura, sino «antes que nada por la novedad y crudeza de las cuestiones y el tratamiento que les da» (*Ibid.*). De ahí que estos tres ensayos no agoten, ni mucho menos, el tema. Antes bien, son tres aproximaciones parciales, tres tentativas que abordan una misma cuestión desde distintos ángulos. Es una estrategia que el filósofo adopta para que la materia sea más asimilable: «El asunto es demasiado complejo como para abordarlo de una vez por todas: a Nietzsche le ha parecido más adecuado distinguir una serie de asuntos relacionados con el fenómeno de la moral (del cristianismo) y tratarlos, aun cuando sea artificial, de manera aislada» (*Ibid.*). Con todo, que el autor practique tres acercamientos distintos —1) el significado de «bueno» y «malo»; 2) el nacimiento de la conciencia moral; 3) la función del ideal ascético— tampoco quiere decir que los ensayos sean completamente independientes. En este caso, la aspiración — muy frecuente en Nietzsche— es la de llegar a una comprensión *unitaria* del fenómeno moral; comprensión que no sería posible alcanzar sino mediante una aproximación pluriperspectivista, iniciada con estos tres ensayos que son, no hay que olvidarlo, «solo una parte de un proyecto mucho más amplio, ¡y ni siquiera la parte esencial!» (*Ibid.*).

Además de la coherencia interna del escrito, otra de las cuestiones que Aspiunza considera oportuno señalar es su intertextualidad. Fundamentalmente, con él pretende Nietzsche matizar su incomprendido *Más allá del bien y del mal* (1886); por otro lado, tiene como objetivo dar forma y transmitir en un lenguaje propio algunas de las ideas principales que comenzaban a tomar cuerpo en *Humano, demasiado humano* (1878/79) y *Aurora* (1881). Más en concreto, *De la genealogía de la moral* es un libro que busca examinar la hipótesis de la voluntad de poder, expuesta claramente en *Más allá del bien y del mal* y cuyos rudimentos pueden encontrarse en la etapa intermedia de su pensamiento. Luego «hay que adoptar los presupuestos de dicha hipótesis, aceptar la visión que Nietzsche tiene del mundo en cuanto juego de pulsiones que da lugar a interpretaciones» (p. 16). De otro modo, es probable llegar a los equívocos habituales sobre el carácter o el significado del texto, como, por ejemplo, entenderlo como una defensa del aristocratismo.

Con estas consideraciones se allana el terreno para contestar la pregunta principal del texto: ¿Qué es genealogía? Es, ante todo, un método de

investigación, erudito por una parte —que remite a «lo documentado, lo realmente comprobable, lo efectivamente habido» (p. 40), como leemos en el «Prólogo» de Nietzsche—, y crítico por otro. La genealogía es «una tentativa de leer la realidad poniendo en práctica la *veracidad* y la *honestidad*, esas virtudes tan cristianas que son capaces de acabar con la propia moral cristiana» (pp. 18-19). Para ello toma la idea del árbol genealógico, que muestra el origen múltiple de un individuo, y lo aplica a la moral como proceso histórico: es una investigación sobre la multiplicidad de pasiones, inclinaciones e intereses que subyacen a una norma moral establecida. Eso implica, en muchas ocasiones, quitarse las vendas de los ojos y mirar directamente a los horrores que esconden detrás de lo que es considerado bueno o beneficioso (cf. II, 6, pp. 91-93). En definitiva, Nietzsche pretende superar «el prejuicio (propio de la ciencia aristotélica) de que origen y finalidad coinciden» (p. 20). Muy al contrario, la génesis de la moral como institución histórica —o los valores del cristianismo— no se encuentra en su utilidad, sino que tienen un origen múltiple, por lo común muy arbitrario, correspondiente en muchas ocasiones al imperativo y al apetito de ciertas fuerzas dominadoras. Es, por tanto, una investigación de sucesos, pulsiones, apetencias, imposiciones y costumbres *concretas* que han terminado conformando una ley moral *abstracta*, justificada en última instancia por su utilidad, de la que supuestamente deriva su valor. Nietzsche es el inaugurador de este método para la investigación histórica, y este libro es un valioso documento para conocer su puesta en práctica.

Unas últimas palabras sobre la traducción. No es la primera vez que Aspiunza manifiesta la dificultad de traducir a Nietzsche. Como es sabido, no es un filósofo al uso, y sus textos poseen una carga literaria que es necesario reflejar. En la escritura de Nietzsche los aspectos connotativo y denotativo forman un todo, de modo que es imprescindible atender a los tropos, a las figuras retóricas y al tempo de su escritura para desenmarañar su pensamiento. Por eso, sin que sea paradójico, traducir de forma fiel las ideas de Nietzsche implica la necesidad de tomarse ciertas licencias literarias. Esta es una cuestión que afecta especialmente a *De la genealogía de la moral*, uno de los textos «más ricos y complejos» del filósofo: «Traducirlo es producir en castellano algo equivalente. Hacen falta ojos y oídos; dando por supuestos los ojos, se necesita sobre todo oído» (p. 26). Siguiendo esta premisa, Aspiunza ha priorizado la fuerza connotativa del texto, prescindiendo en algunos casos de plasmar la estructura gramatical y sintáctica del alemán y omitiendo en muchos otros ciertas palabras especialmente problemáticas, siempre en busca de la máxima fuerza expresiva. Un buen ejemplo de ello es la primera frase del «Prólogo» de Nietzsche, «Nosotros, los que conocemos, a nosotros

mismos no nos conocemos» (p. 31), imposible de verter con esa rotundidad si se tradujera literalmente la estructura alemana. El lector se encontrará, en fin, con un castellano plástico, natural y comprensible que transmite de forma convincente el estilo y la musicalidad de Nietzsche. Además, el traductor anota a pie de página las consonancias, asonancias, creaciones léxicas y juegos lingüísticos intraducibles, y comenta en algunos casos posibles alternativas equivalentes a la opción elegida, sobre todo cuando se trata de conceptos polisémicos. Eso hace de este libro, como decía al principio, una opción fiable para la investigación especializada sobre Nietzsche, ya que son frecuentes las referencias a la versión alemana y permite trabajar con la terminología nietzscheana original. Asimismo, es un libro recomendable para cualquier lector que quiera disfrutar de la excepcional «maestría expositiva» (p. 22) de uno de los grandes filósofos de la historia occidental.

Recibido: 04/03/2024

Aceptado: 19/03/2024

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

